

## Presentación

"Las Luces, que han descubierto las libertades, inventaron también las disciplinas" (M.Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 225).

¿Corresponde el pensamiento ilustrado a un proyecto ya fracasado o más bien a un proyecto que ha de ser retomado? Responder a esta pregunta supone entrar en el debate *moderno/postmoderno*, pero éste no es el problema específico tratado en los trabajos aquí editados. Si se hubiera tenido presente de modo explícito dicho problema, cabría pensar que unos vincularían positivamente *Ilustración y modernidad*, y otros relacionarían de forma negativa *Ilustración y postmodernidad*. Si el lector se dispone a leer las páginas que siguen con este esquema, tal vez se sienta defraudado. Aunque se trata de las Luces, las cosas no están tan claras. La ambivalencia, sugerida por el enunciado de Foucault, designa de modo muy aproximado tanto la realidad aludida mediante el problema del debate como el problema analizado en términos de **recepción y crítica de la Ilustración**.

El segundo problema tiene que ver indudablemente con el primero. El problema del debate moderno/postmoderno constituye de modo implícito el horizonte teórico del análisis de las diferentes resonancias del pensamiento ilustrado en los siglos XIX y XX. Con dicho análisis se pretende, a su vez, contribuir no sólo a la difícil clarificación de los términos de aquel debate, sino también algo más.

¿Se puede afirmar que el Siglo de las Luces es el culpable de los grandes males -Auschwitz, Gulag, Hiroshima, etc.- que definen al siglo XX como el "siglo de las sombras" (J.Fontana), sin haber levantado acta de culpabilidad, por ejemplo, del genocidio en la antigua Yugoslavia? Sin duda ha llegado la hora de sentar a *Europa ante el espejo*, pero no creo que lleguemos muy lejos si nos limitamos a descifrar en su figura sombría los tonos de oscura barbarie que puedan tener raíz en el siglo XVIII. El problema es ciertamente más complejo.

Tomada al pie de la letra, la tesis de Fontana desde el punto de vista histórico sería el mejor aval de la tesis de A.Macintyre: el fracaso del proyecto moderno (Enciclopedia), declarado por la crítica postmoderna (Genealogía), pone de manifiesto que hay que volver a la tradición (Tomismo). Pero es justamente el diagnóstico sobre el denominado "fracaso" -en el que curiosamente coinciden marxistas, postmodernos y neotomistas- lo que hay que revisar.

Considero, pues, que sin abandonar la actitud crítica con relación a la historia de la razón moderna, hay que continuar la tarea reconstructiva del pensamiento más característico del siglo XVIII, a saber, la Ilustración; tarea emprendida en las últimas décadas por filósofos como Habermas, Foucault y Heller.

En primer lugar, ¿cuál ha sido la posición de los teóricos marxistas con relación al programa moderno? En un libro reciente, A.Heller y F.Fehér (*El péndulo de la modernidad*, Península) declaran lo que todo el mundo sabe: para los pensadores marxistas, incluidos los más serios, las revoluciones modernas no han sido sino "burguesas" y los documentos expresivos de sus conquistas, "obsoletos". Consideran, en cambio, que la búsqueda de principios exclusivamente "suyos", emprendida por dichos pensadores, ha sido una búsqueda inútil, "porque los principios más importantes de la modernidad han sido establecidos en las legendarias actas de fundación" -los documentos calificados de obsoletos-, como la Declaración de derechos de 1789, en la que la fórmula "liberté, égalité, fraternité" resultará ser el texto básico a interpretar; las *addenda* socialistas aparecerán como una interpretación de este texto básico" (p. 97).

En segundo lugar, ¿habrá que entender la obra de Horkheimer y Adorno *Dialektik der Aufklärung* como la filosofía de la postilustración? ¿No se trata en ella de desenmascarar la cara oculta de Europa, esto es, la historia de la barbarie (con rostro humano) escrita por la razón instrumental? Los creadores de la Escuela de Frankfurt anticipan la exploración de la otra cara de la cultura occidental, que luego investiga Foucault, concluyendo que la universalización de las exigencias teóricas de la Ilustración han proporcionado la base para un saber "ordenador" de la sociedad, cuyo objeto no es sino asegurar y ocultar la dominación. Ahora bien, aun reconociendo las inequívocas aportaciones de la crítica de la razón instrumental, ¿no han creado dichos análisis condicionados por la dura experiencia totalitaria del nazismo y el estalinismo- un relación unilateralmente negativa entre el Siglo de las Sombras y el Siglo de las Luces? Filósofos tan significativos como Habermas y Foucault, aun continuando la crítica de la razón positiva instrumental, han puesto de relieve que la verdad de dicha relación sólo es una verdad a medias.

Puede resultar paradójico que sea precisamente Habermas el defensor más firme e inequívoco del programa moderno ilustrado. Su tesis "La modernidad: un proyecto inacabado" -"proyecto formulado en el siglo XVIII por los filósofos de la Ilustración"-, que hay que retomar, fue defendida por primera vez en la conferencia que pronunció en 1980 al recibir el premio Adorno, y desarrollada posteriormente en *Der philosophische Diskurs der Moderne* (1985). "Reconstruir paso a paso el discurso filosófico de la Modernidad" -confiesa Habermas- supone además responder al desafío que representa la crítica del pensamiento postmoderno, iniciada en filosofía por J.F.Lyotard (*La condition postmoderne*, 1979) el año anterior a la conferencia.

En tercer lugar, ha sido precisamente el pensamiento postmoderno el que con voz crítica, aunque "débil", ha declarado una y otra vez el fracaso del proyecto ilustrado moderno (G.Vattimo, *La fine della modernità*, 1985). Nietzsche, Heidegger, Derrida e incluso un cierto Foucault constituyen las principales fuentes de inspiración. Pero es muy probable que a tal acta de defunción le falten requisitos de legalidad para autoafirmarse como discurso coherente. Aun es necesario releer a Nietzsche. Todavía se descubren inéditos de Foucault. Es muy posible que, tras esta relectura, algunos tópicos postmodernos pierdan incluso su presunto interés crítico.

La relación Nietzsche y la Ilustración es aún muy discutida. En su ensayo, R.Avila sostiene que la actitud de Nietzsche significa tanto un prolongación como una réplica del pasado, "nuestro más actual pasado" (Foucault), como subraya en el título de su trabajo F.Vázquez. Si esto es así, la lectura ambivalente de Foucault nos descubriría una nueva perspectiva de conexión con el ex-

plorador de la *genealogía* de nuestro presente. Sin abandonar su actitud crítica con relación a la historia de la razón moderna, no parece que Foucault estuviera dispuesto a certificar la tesis del fracaso del programa moderno (Lyotard) o la del fin de la modernidad (Vattimo). En 1984, en el Seminario sobre el texto de Kant, *Was ist Aufklärung?*, argumentaba: "¿Qué es la *Aufklärung*? ¿Qué es la Revolución? Son las dos formas bajo las cuales Kant ha planteado el problema de su propia actualidad. (...) Después de todo, me parece que la *Aufklärung*, a la vez como acontecimiento singular que inaugura la modernidad europea y como proceso incesante que se manifiesta en la historia de la razón, en el desarrollo e instauración de las formas de racionalidad y de técnica, la autonomía y la autoridad del saber, no es para nosotros un simple episodio en la historia de las ideas. Es un problema filosófico, inscrito desde el siglo XVIII, en nuestro pensamiento. Dejémoslo en manos de los que quieren guardar viva e intacta la herencia ilustrada. Esta piadosa intención es sin duda alguna la más conmovedora de las traiciones. No son los restos de la *Aufklärung* lo que hay que preservar; es el problema mismo de este acontecimiento y de su sentido, (el problema de la historicidad del pensamiento de lo universal) lo que hay que mantener presente y retener en la conciencia como aquello que debe ser pensado".

El fragmento citado corresponde a la primera parte del Seminario de Foucault sobre Kant, cuya continuación traduce y presenta A. Campillo en este número. De la lectura completa se puede concluir lo siguiente: 1) La *Aufklärung* no es para Foucault una época, sino un acontecimiento complejo o un conjunto de acontecimientos (políticos, económicos, culturales, institucionales, etc.), "de los que todavía dependemos en gran medida" y que constituyen, por ello, "un dominio de análisis privilegiado". 2) Con todo, no hay que entender la *Aufklärung* en términos de herencia que hay que cultivar, sino de actitud o *ethos* (moderno) -no postmoderno, como se ha escrito-, que consiste en "la ontología crítica de nosotros mismos" o en la crítica permanente de nuestro ser histórico. 3) Con ello se propone subrayar Foucault "el enraizamiento en la *Aufklärung* de un tipo de interrogación filosófica que problematiza a la vez la relación con el presente, el modo de ser histórico y la constitución de sí mismo como sujeto autónomo".

En consecuencia, cabe predecir que no lo tiene fácil Macintyre cuando espera de los genealogistas postnietzscheanos argumentos contra los enciclopedistas. No lo tiene fácil, porque es consciente él mismo de que en el supuesto de un acuerdo entre el tomista y el genealogista para subvertir el orden del programa moderno, estallarían el conflicto entre ambos a la hora de precisar el tipo de narración alternativa. No menos dificultades le acechan a los defensores del "giro postmoderno". Tendrán que afinar aun más su agudeza mental no sólo para ocultar al Nietzsche que prolonga la crítica ilustrada en el discurso del crítico de la Ilustración, sino sobre todo para delimitar el significado de tal "giro" con relación a la metáfora foucaultiana de la razón como "puerta giratoria" (véase págs. 140-143).

La pluralidad y la ambivalencia de la razón supone aceptar, si partimos del supuesto del pensamiento crítico, "esta especie de espiral, esta especie de puerta giratoria de la racionalidad que nos remite a su necesidad, a su indispensabilidad, y al mismo tiempo, a sus peligros intrínsecos", puntualiza Foucault. La misma pluralidad y polivalencia de la razón se reproduce en la recepción del pensamiento ilustrado, de la que se hacen eco los trabajos aquí editados. Solicitados a sus autores, todos ellos se publican ahora por primera vez. Sin haberlo programado, Kant recibe una atención privilegiada, si se tiene en cuenta no sólo los dos estudios dedicados a problemas actuales

de su pensamiento ético-político y jurídico (R.Brandt y J.L.Villacañas), sino también la resonancia de la pregunta *Was ist Aufklärung?* en Nietzsche (R.Avila), Foucault (F.Vázquez) y Habermas (A.Prior). Un segundo núcleo temático está constituido por los ensayos en los que se escuchan otras voces no menos críticas del programa ilustrado: Sade (G.Mayos), Hegel (C.Aranda) y el romanticismo (R.Münster y D.Sánchez Meca). Finalmente, Vico (J.M.Sevilla), antagonista teórico de la modernidad ilustrada, ¿ha de ser considerado como un baluarte de la anti-Ilustración, que tiene su máxima expresión en De Maistre, o más bien como el precedente de la investigación histórica que, en términos de Foucault, ha de llevarnos a "constituimos y a reconocernos como sujetos de lo que hacemos, decimos, pensamos"?

Los trabajos aquí publicados constituyen, en fin, una significativa muestra de las múltiples lecturas que provoca aquel acontecimiento complejo y singular, denominado *Aufklärung*. No parece que de él hayan nacido las negras sombras que definen nuestro siglo. Al contrario, lo que dio nombre al siglo XVIII, la *luz* de la razón, iluminó la "salida" de la minoría de edad, identificó el obstáculo de las tutelas, señaló el camino de la autonomía individual y de la legitimidad social del poder y de la ley, descifró a la vez los sueños de la metafísica dogmática y el referente empírico del significado. Con todo, sigue vigente la lectura de D'Alembert: "... una nueva luz se vierte sobre muchos objetos y nuevas oscuridades los cubren, como el flujo y el reflujo de la marea depositan en la orilla cosas inesperadas y arrastran consigo otras". ¿Es éste el problema que, según Foucault, hay que mantener presente como aquello que debe ser pensado? En realidad, lo que señala D'Alembert no es sino la paradoja de la razón o, mejor, la paradoja de nuestro ser histórico. La propuesta de Foucault -que hacemos nuestra- es la crítica permanente de nuestro ser histórico (el siglo de las Luces es también el siglo de la Crítica), expresada en un discurso que se replantea no sólo su propia actualidad, sino también el modo de actuación en esta actualidad.

Eduardo Bello